

✠ Si conocieras el Don de Dios... ✠ Si Scires Donum Dei...

“Cristo es Sacerdote porque es el Redentor del mundo. En el misterio de la Redención se inscribe el sacerdocio de todos los presbíteros”.

—Juan Pablo II



alter Christus, ipse Christus (II)

otro Cristo, el mismo Cristo

El P. Antón Lulj, jesuita albanés, manifestaba en el Encuentro mundial de sacerdotes, celebrado en Fátima en 1996, su testimonio personal:

“Apenas terminada mi formación, me arrestaron en 1947 tras un proceso falso e injusto. He vivido 17 años como prisionero y otros tantos en trabajos forzados. Prácticamente, he conocido la libertad a los 80 años, cuando en 1989 pude celebrar por primera vez la Misa con el pueblo de Dios.

“Mi vida ha sido un milagro de la gracia de Dios y me sorprende de haber podido sufrir tanto con una fuerza que no era la mía, sino de Dios. Me han oprimido con toda clase de torturas... Pero, cuando podía, celebraba la Misa clandestinamente. No podía confiar en nadie, pues si me descubrían, me fusilaban. Así estuve 11 años.

“En una ocasión, tuve una experiencia extraordinaria, que me recordaba la transfiguración de Jesús. La desolación dio paso a una maravillosa experiencia de Jesús. Era como si estuviera allí presente, frente a mí y yo le pudiera hablar. Aquel momento fue determinante, pues aunque comenzaron de nuevo las torturas. Sin aquel amor de Jesús, hubiera muerto, quizás desesperado”.

Así relata él su experiencia y cómo la celebración de la Misa y la Comunión, cuando le era posible clandestinamente, era su fuerza en medio de tanto sufrimiento y soledad.

Y tú ¿a qué esperas para ir a Jesús? Ojalá que lo ames tanto que seas como aquel campesino que todos los días iba temprano a la iglesia y le decía a su familia: “Voy a dar los buenos días a Dios, voy a visitar a mi amigo Jesús”.

O como aquél que decía: “Me voy a calentar mi corazón al sol”. Pues sentía su amor tan grande a Jesús que, a veces, en su corazón sentía el fuego de su amor. Seamos como aquel campesino del que habla el cura de Ars, que iba todos los días a la iglesia y se quedaba mirando al sagrario bastante tiempo. Y al preguntarle qué hacía respondió: “Yo lo miro y El me mira”.

Eso es lo que debemos hacer también nosotros: mirar y dejarnos mirar. Amar y dejarnos amar. No hace falta hablar mucho, pues la mejor oración es la oración de contemplación, que es un silencio amoroso o un amor silencioso ante la grandeza y el amor de un Dios que se ha quedado por amor en este maravilloso sacramento.

Las siguientes palabras de Carlo Carretto, quizá hagan pensar a todos aquellos que dejan en solitario el sagrario:

“Imagina que es cierto lo que dice la Iglesia, de que, bajo el signo sacramental del pan, se halla la presencia viva de Jesús... ¿No sientes necesidad de ir a quedarte junto a Él y hacerle compañía?”

“Yo creo que Jesús está presente en la Eucaristía. ¡Cuánto me ha ayudado esta fe! ¡Cuánto debo a esta presencia! Es aquí, delante del Sagrario, donde aprendí a orar. Cuando en el desierto de África me pasaba ocho días sin ver a nadie entre las dunas, cuando en una ocasión me pasé cuarenta días solo entre la tierra y el



cielo estrellado del Sahara... me habría vuelto loco sin esta presencia de Jesús a mi lado, sin este amor atento siempre a las muestras de tu amor. Es allí en el desierto con Jesús Eucaristía, donde sentí más intensamente la presencia de Dios".

CRISTO, SACERDOTE Y VÍCTIMA

A través de las Letanías que había costumbre de recitar en el seminario de Cracovia, especialmente la víspera de la Ordenación presbiteral, he tenido siempre presente la verdad sobre el sacerdocio de Cristo. Me refiero a las Letanías a Cristo Sacerdote y Víctima. ¡Qué profundos pensamientos provocaban en mí! En el sacrificio de la Cruz, representado y actualizado en cada Eucaristía, Cristo se ofrece a sí mismo para la salvación del mundo. Las invocaciones litánicas recorren los diversos aspectos del misterio. Me recuerdan el simbolismo evocador de las imágenes bíblicas que están entretrejidas. Me vienen a los labios en latín, como las he recitado en el seminario y después tantas veces en los años sucesivos:

lesu, Sacerdos et Victima,

lesu, Sacerdos in aeternum secundum ordinem Melchisedech, ...

lesu, Pontifex ex hominibus assumpte,

lesu, Pontifex pro hominibus constitute, ...

lesu, Pontifex futurorum bonorum, ...

lesu, Pontifex fidelis et misericors, ...

lesu, Pontifex qui dilexisti nos et lavisti nos a peccatis in sanguine tuo, ...

lesu, Pontifex qui tradidisti temetipsum Deo oblationem et hostiam, ...

lesu, Hostia sancta et immaculata, ...

lesu, Hostia in qua habemus fiduciam et accessum ad Deum, ...

lesu, Hostia vivens in saecula saeculorum.

¡Cuánta riqueza teológica hay en estas expresiones! Se trata de letanías profundamente basadas en la Sagrada Escritura, sobre todo en la Carta a los Hebreos. Es suficiente releer este pasaje: "Cristo como Sumo Sacerdote de los bienes futuros, (...) penetró en el santuario una vez para siempre, no con sangre de machos cabríos ni de novillos, sino con su propia sangre, consiguiendo una redención eterna. Pues si la sangre de machos cabríos y de toros (...) santifica con su aspersión a los contaminados, en orden a la purificación de la carne, ¡cuánto más la san-



¡DANOS SACERDOTES SANTOS!

¡Oh Jesús! Pastor Eterno de las Almas, dignate mirar con ojos de Misericordia a esta porción de tu Grey Amada.

¡Señor! Gemimos en la orfandad, danos vocaciones, danos Sacerdotes y Religiosos Santos.

Te lo pedimos por la Inmaculada Virgen María de Guadalupe, Tu dulce y Santa Madre.

¡Oh Jesús! ¡Danos Sacerdotes y Religiosos Santos según tu Corazón! Amén.

gre de Cristo, que por el Espíritu Eterno se ofreció a sí mismo sin tacha a Dios, purificará de las obras muertas nuestra conciencia para rendir culto a Dios vivo!" (Hb 9, 11-14). Cristo es sacerdote porque es el Redentor del mundo. En el misterio de la Redención se inscribe el sacerdocio de todos los presbíteros. Esta verdad sobre la Redención y sobre el Redentor está enraizada en el centro mismo de mi conciencia, me ha acompañado en todos estos años, ha impregnado todas mis experiencias pastorales y me ha mostrado contenidos siempre nuevos.

En estos cincuenta años de vida sacerdotal me he dado cuenta de que la Redención, el precio que debía pagarse por el pecado, lleva consigo también un renovado descubrimiento, como una "nueva creación", de todo lo que ha sido creado: el redescubrimiento del hombre como persona, del hombre creado por Dios varón y mujer, el redescubrimiento, en su verdad profunda, de todas las obras del hombre, de su cultura y civilización, de todas sus conquistas y actuaciones creativas.

(Tomado del libro ¿Quién es el Sacerdote?, escrito por Juan Pablo II)